

Globalización del indianismo latinoamericano

Por *Alberto SALADINO GARCÍA**

Presentación

UNO DE LOS FENÓMENOS INHERENTES AL HOMBRE en el curso de su existencia lo constituye la migración, pues su movilidad física motivada por los más diversos factores, ha prefigurado el rostro de cada época histórica. En la actualidad, identificada como fase de la globalización capitalista, la migración resulta muy evidente por el intercambio intensivo en todos los órdenes de la vida, dentro del cual la difusión de ideas también está jugando un papel relevante.

Pero la novedad actual de la globalización de formas de pensamiento estriba en que ya no sólo procede de los centros hegemónicos, como venía aconteciendo desde el siglo xvi, sino que ahora diversos planteamientos teóricos se han originado en los países periféricos. Un caso significativo de nuestra época lo constituye el pensamiento indianista, principal respuesta alternativa de los grupos étnicos de las tierras americanas, descendientes de las culturas prehispánicas, a la modernidad unilineal.

De modo que la dialéctica del desarrollo de la humanidad está mostrando la existencia de un pensamiento antitético, el indianismo, que busca coadyuvar a la generación de propuestas societarias más humanas y enriquecer los senderos que lleven a construir sociedades verdaderamente incluyentes e igualitarias con pleno reconocimiento de las diferencias étnicas.

Al advertir la existencia de este proceso de migración de ideas indianistas a otras realidades, de que el fenómeno de la globalización de ideas indianistas es un ejemplo actual, resulta pertinente sustentarlo sobre tres aspectos principales: la exposición de los fundamentos del indianismo, la mecánica de globalización desde la periferia y la repercusión que en el mundo globalizado de hoy tiene este pensamiento vernáculo de América.

* Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; e-mail: <asaladi@uaemex.mx>.

Fundamentos del indianismo

COMO es ya de dominio generalizado, los aborígenes americanos fueron determinados históricamente por la Conquista y la colonización que vienen padeciendo como indios a partir del siglo xvi, de manera que a lo largo de su existencia expresan esas situaciones como sujetos discriminados, explotados y oprimidos, lo cual se ha reforzado con la imposición de patrones culturales ajenos por parte del sistema económico que los hizo posibles, el capitalismo.

Tales condiciones han creado conciencia en muchos de los integrantes de los grupos étnicos, cuyos planteamientos han abonado un tipo de pensamiento que puede codificarse como *indianismo*. Por eso resulta natural que al mirar su pasado sorprenda —como rasgo de sus contenidos y propósitos— su concepción francamente anticapitalista, percibida a través de sus reivindicaciones y permanentes movimientos de rebeldía.

Pero al pensamiento de los amerindios —conceptualizado a fines del siglo xx como indianista— también lo ha acompañado otro tipo de planteamientos de marcado carácter ideológico, forjado por sus opresores, personeros de los poderes e intelectuales y políticos, ciertamente algunos con pretensiones de buena fe para aminorar su situación de postración, pero sin fincar la posibilidad de real superación de su realidad; tal concepción es el indigenismo.¹

De modo que ideas benefactoras acerca de los indios existen desde que fueron reducidos a tal condición por la acción de la Conquista y colonización, por lo que durante el periodo colonial varios sacerdotes, principalmente de órdenes religiosas como dominicos y jesuitas, las esbozaron; en tanto, a partir del siglo xix, los políticos de los países latinoamericanos promovieron la integración de las etnias al Estado nacional con lo que incluso visualizaron como horizonte la posibilidad de solución a esa situación de postración, pero ni siquiera la hegemonía monoétnica detuvo la desaparición de su conciencia de pertenencia étnica ni resolvió sus graves y persistentes problemas.

Consecuentemente, el indigenismo en sus diversas variantes nacionales y regionales, puede ser concebido como un discurso justificador de las relaciones de desigualdad capitalista y de opresión sociocultural entre las etnias y los demás grupos constitutivos de la sociedad, entre

¹ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950

aquellas y el Estado,² e instrumentadas por los gobernantes en turno. Por ello resulta natural sintetizar al indigenismo como una ideología de los no indios acerca de los indios, que justifica consciente o inconscientemente la condición colonial de los grupos étnicos.

Todavía en los años setenta y ochenta el indigenismo gubernamental buscaba impulsar principalmente acciones para aminorar no la problemática, sino las situaciones de inconformidad que empezaban a evidenciarse, pues ante la emergencia de la codificación del pensamiento propio de los indios fue necesario exhibir la función justificadora del indigenismo acerca de su exclusión y marginación que los indios han venido padeciendo.

Obviamente, este proceso de indianización partió tanto del redescubrimiento del "colonialismo interno en su real expresión",³ como de la sistematización de las causas y reivindicaciones de sus luchas históricas de rebeldía, que si bien han sido derrotadas hasta ahora, permanecen en el espíritu de rebeldía que las guió y alimentan persistentemente tanto las inconformidades pacíficas como los levantamientos armados. Ese pensamiento incluso está siendo reconocido y estimulado en los diagnósticos y propuestas que fundamentan los acuerdos de organismos internacionales tales como la Comisión Independiente de Asuntos Humanitarios Internacionales,⁴ el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y varias dependencias de la Organización de las Naciones Unidas.

O sea, que el pensamiento indianista se ha forjado como parte de un proceso persistente de levantamientos y resistencias que los pensadores indios han autoconcientizado con discursos floridos del tenor siguiente, como lo ha expresado Rigoberta Menchú: "yo [...] simplemente [soy] parte del pueblo maya [...] Pueblo que tiene y ha tenido una larga historia cuyo aporte no es sólo parte de la historia de Guatemala sino que también es parte constituyente de la cultura e historia universal".⁵

Así, el énfasis del indianismo estriba en mostrar su concepción globalizante al ser expuesto como parte integrante de todas las crea—

2 Consuelo Sánchez, "Las demandas indígenas en América Latina y el derecho internacional", Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, coords., *Democracia y Estado multiétnico en América latina*, México, UNAM, La Jornada, 199, pp. 96-97.

3 Ya que "posibilitó poner en un mismo punto de comprensión-acción, las reivindicaciones étnicas con las provenientes de las contradicciones de clase e incluso con las de género", "Introducción", *Ibid.*, pp- 15-16.

4 Citado en Rodolfo Stavenhagen, *Los valores humanos en México*, 2a ed. México, Siglo XXI/UNAM, 2001, p. 195.

5 Rigoberta Menchú, "Los pueblos indios en América Latina", en González Casanova y Roitman Rosenmann, coords., *Democracia y Estado multiétnico* [n. 2], p. 125

ciones humanas y en apelar a la evidencia de sus arraigadas cosmovisiones con las cuales sustanciar su original pensamiento. En efecto, los valores que dan cohesión y unidad de propósitos a los grupos étnicos latinoamericanos son diversos, varios de los cuales expongo a continuación.

1) Sentido comunitario de expresión. Diversos estudiosos lo han destacado, pero es totalmente notorio al entablar cualquier diálogo con sus integrantes, que “el discurso indígena se caracteriza por priorizar el nosotros sobre el yo”,⁶ con lo cual se expresa ese sentido de pertenencia étnica y, a la vez, ancla su diferenciación frente al mundo individualista promovido por el sistema capitalista.

2) Vida comunitaria. Los integrantes de las etnias latinoamericanas tienen como eje articulador de su existencia las relaciones comunitarias y la interpelación intercomunitaria, por lo que su afán por fomentarlas y transmitir las se palpa con la actitud moral con la que proceden, pues es una generalidad de sus integrantes estar mentalizados a participaren toda actividad o encomienda asignada por las reuniones comunitarias y no con fines de poder económico o político alguno. Claro ejemplo de la vocación de servicio a sus semejantes lo constituyen sus sistemas de cargos, la ayuda mutua, el trabajo común para mejorar sus condiciones materiales de vida, en pocas palabras son sociedades incluyentes. Tal vocación la ha popularizado el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con la máxima: “Para todos todo, nada para nosotros”.

3) Democracia comunitaria. Por cierto, uno de los filósofos que ha venido leyendo con notable rigor los aportes del EZLN es Luis Villoro Toranzo quien ha identificado la participación directa de los miembros de las comunidades en la toma de decisiones como democracia radical. Entre las peculiaridades y mecánica de este tipo de participación en los asuntos públicos se encuentra el ejercicio colectivo del poder en los ámbitos donde vive el pueblo y para bien de las comunidades; allí sus miembros ejercen el control sobre sus representantes mediante reuniones periódicas con la facultad de destituir a los representantes, intervenir en los proyectos que les conciernen etcétera.

4) Autoridad moral. El cumplimiento de los encargos comunitarios es lo que ha llevado a sus líderes a erigirse en verdaderos representantes y, a la vez, les ha posibilitado encarnar la autoridad moral, con lo cual practican la política como la más noble actividad de servicio a sus

⁶ Gloria Alicia Caudillo Félix, “Los intelectuales indios en América Latina”, en Alberto Saladino y Adalberto Santana, comps., *Visión de América Latina homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE/CONACULTA/IPGH/UNAM/UAEM/INAH, 2003, p. 298

semejantes. Esas fortalezas políticas también las ha codificado y vulgarizado el EZLN con la frase “mandar obedeciendo”.

5) Pensamiento naturalista. Está articulado con las permanentes referencias de respeto proverbial a la tierra, al territorio, a los recursos naturales y a sus productos toda vez que constituyen los medios indispensables para garantizar la subsistencia del ser humano y de las sociedades. Consecuentemente, la naturaleza es concebida como el espacio de convivencia del hombre con sus semejantes y con los demás elementos de ella, de modo que excluye la concepción de explotación y vejación. Así, me parece, queda sustentada una visión ecologista de carácter humanista al reconocer a la naturaleza como la fuente generadora de todo, cultura, memoria colectiva, vivencias etcétera.

6) Sabiduría popular. Las creaciones culturales de los indígenas —memorables, en particular, las de sus antepasados— son cultivadas mediante la tradición oral y son ricas en informaciones relacionadas con contenidos científicos como la herbolaria y la medicina, así como en técnicas de alimentación, de construcción etc., y en sus creencias y prácticas mágicas, míticas y religiosas, de modo que les caracteriza una visión sincrética de la realidad y así la interpelan.

7) Solidaridad. La ayuda mutua trasciende las actividades productivas y comunitarias pues alcanza los distintos momentos de su ciclo de vida que en el ámbito religioso se concreta en el compadrazgo, en la vida política en la lucha por reivindicaciones, en la vida social por la cooperación para mantener las instituciones etcétera.

8) Autonomía. La puja por los derechos étnicos tiene como propósito principal concretar su autonomía como base para recuperar su creatividad y así coadyuvar a la solución de sus problemas, los de la sociedad nacional y los de la humanidad. Claro que la autonomía no la entienden como la vocación separatista de sus países, sino como el espacio para construir un proyecto de nueva política que luche por combatir las causas de su postración, con los principios de autodeterminación, pluralidad étnica y construcción de otro tipo de poder.

En el caso concreto de México, el EZLN ha tenido la virtud de clarificar como una de sus metas su lucha anticapitalista, para lo cual ha amalgamado el pensamiento indianista con valores y razones de la izquierda para elaborar planteamientos en los cuales fundamentar su demanda de una nueva Constitución.

La construcción de la propuesta de autodeterminación como posibilidad para desarrollarse no sólo con libertad sino amparados en el mejoramiento de sus condiciones de vida es una de las reiteradas demandas de las comunidades indígenas que han venido codificando sus

propios líderes como fue, entre muchos ejemplos, el caso del mixe Floriberto Díaz quien redactó un manifiesto, en la década de los ochenta, donde apunta:

Demandamos respeto absoluto a nuestra autodeterminación comunitaria sobre nuestras tierras, sobre todos los recursos naturales y a las formas de organización que deseamos darnos [...] Demandamos el respeto a nuestras expresiones de vida comunitaria, nuestra lengua, nuestra espiritualidad [...] Demandamos respeto e impulso a nuestra forma de gobierno comunitario, porque es la única forma garantizada de evitar la centralización del poder político y económico. Nos oponemos a que en aras de un supuesto "desarrollo nacional" se arrasen nuestros recursos naturales.⁷

Para concretar la deseada autonomía, el pensamiento indianista apela a la constitución del Estado pluriétnico, con lo que propugna un nuevo rostro de país, e incluso, de organización política a nivel planetario al impulsar el reconocimiento de las diferentes formas de expresión cultural y de vida en igualdad de condiciones, para acabar con exclusiones y discriminaciones, que el EZLN recogió en la expresión "forjar un mundo donde quepan muchos mundos".

Como puede observarse, el propósito del indianismo tiene como horizonte forjar otra visión del ejercicio del poder que servirá de fundamento para construir un proyecto societario anticapitalista, de carácter humanista, incluyente y que redima la vida política desde abajo, al marcar un nuevo derrotero para acceder al poder y a su ejercicio. Las propuestas del EZLN al respecto son la radicalización de la democracia comunitaria con los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno. De modo que le están restituyendo a la política su fundamento moral y la ubican así como una de las actividades sociales más nobles del ser humano al reducirla verdaderamente al servicio a sus semejantes.

De ahí que lo más destacado del pensamiento indianista y real peligro para las oligarquías y élites gobernantes lo constituya su actitud que transforma la práctica política. Las contribuciones del EZLN son paradigmáticas al respecto, según lo ha apuntado uno de sus estudiosos quien ve como saldo positivo que gracias a ello ahora en Chiapas los indígenas vivan mejor que en 1994:

⁷ Citado por Luis Hernández Navarro, "Las fuentes del nuevo pensamiento indio: décimo aniversario luctuoso de Floriberto Díaz", *Masiosare* (México), suplemento de *La Jornada*, núm. 410, 30-x-05, p. 3.

La práctica zapatista de una resistencia pertinaz, creativa, por la reflexión que genera la rebeldía (la lucha también es productiva de conocimiento), va revirtiendo la tendencia. Los zapatistas y no zapatistas de las comunidades que están dentro de la órbita de los Caracoles y su gestión, ya viven mejor que antes del primero de enero. Están más atendidos que en los años anteriores a 1994, más animados porque ven una salida concreta del túnel, y, aun con una innegable (pero digna) austeridad, cosechan ya los primeros beneficios de opciones promisorias.⁸

La expansión del pensamiento indianista ha abarcado a casi todas las regiones con población étnica lo que ha permitido llevarlo a la práctica de diversas maneras e incluso ha ambientado luchas electorales en tanto hay casos donde los usos y costumbres están cobrando carta de legalidad. Pero también está respaldando la posibilidad de tomar en sus manos el poder no sólo en sus municipios, sino en regiones y países para así poner de relieve que ellos mismos podrán superar la incapacidad por parte de las élites criollas y mestizas de acabar con la discriminación e injusticias sociales.

Al menos ése es el caso de Evo Morales Aima que concitó el respaldo mayoritario de las etnias de su país con lo que se ha convertido en el primer presidente indio con pensamiento indianista al conservar sus raíces humildes, iniciar todo un proyecto de verdadera transformación socioeconómica y política al grado de originar opiniones generalizadas del tipo siguiente: “Al fin tenemos un presidente que terminará con las injusticias y representará a todo el pueblo, no sólo a la élite”⁹

Globalización desde la periferia

COMO el fenómeno que caracteriza nuestro tiempo es la globalización capitalista, persiste la justificación ideológica del fin de la historia difundida por los pensadores del neoliberalismo, quienes propalan la argucia acerca de la inexistencia e imposibilidad de un proyecto alternativo. Incluso en el caso de América Latina se aprecia que dicho proyecto alternativo resulta irrealizable por la condición subdesarrollada de sus países, alejados de la modernización, y porque a la globalización también se la conceptualiza como la modernidad extendida mundialmente.¹⁰

⁸ Andrés Aubry, “La experiencia zapatista. un testimonio”, *Ojarasca* (México), suplemento mensual de *La Jornada*, núm. 90 (octubre del 2004), p. 6.

⁹ Citado por Economist Intelligence Unit/The Economist, “La rebelión de los indígenas”, *La Jornada* (México), 2-v-06, p. 38

¹⁰ Cf. Javier Pinedo, “América Latina y la globalización: tres aspectos que dificultan su relación”, en Saladino y Santana, comps., *Visión de América Latina* [n. 6], p. 403

Empero, en sus proósitos la globalización también puede ser radiografiada fundamentalmente como una forma de reestructuración del capitalismo en su fase imperialista y, por consiguiente, de carácter excluyente y sumamente voraz en la sobreexplotación de los recursos naturales que, de manera específica en los países periféricos, está afectando negativamente a las etnias cuyas “amenazas se ciernen sobre la actual territorialidad; la comunidad. La delicada organización comunal depende para su reproducción del control de sus recursos: tierras, aguas, bosques, además del espacio vital que engloba más que esos medios y que tienen complejas connotaciones socioculturales, el territorio”,¹¹ por lo cual de ellas ha venido una de las principales respuestas codificadas, el indianismo, que ya sea aceptada como respuesta antiglobalizadora, como parte inherente a las propuestas alternativas anticapitalistas.

De ahí que las ideas, los propósitos y valores del indianismo empiezan a ser referencias en la formación de respuestas eficaces contra el capitalismo realmente existente en virtud de que aportan los elementos culturales, ecológicos y humanistas de incuestionable valor para sentar las bases con las cuales construir un nuevo proyecto societario. Por ese carácter sus planteamientos están emigrando a las conciencias progresistas del mundo occidental.

Este caso de emigración de ideas de una parte de la periferia a distintas partes del mundo se está convirtiendo en todo un hito pues se vienen recepcionando de múltiples maneras.

La globalización del pensamiento indianista tiene creciente soporte en los trabajos académicos que se publican tanto en forma de artículos, ensayos y libros especializados, como en la elaboración de estudios y tesis, y en la discusión de los más diversos tópicos mediante conferencias y ponencias en coloquios, congresos y seminarios.

Pero también los comentarios y notas informativas circulan por periódicos, revistas, estaciones de radio, televisión e internet, de modo que la expansión de ideas y la praxis del indianismo se han convertido en contenido cotidiano de los medios de comunicación, tanto los especializados como los masivos pues de manera inmediata los documentos e informaciones que producen son traducidos, en su caso, y divulgados en países como Alemania, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Dinamarca, Ecuador, España, Estados

11 Héctor Díaz-Polanco, “Autonomía, territorialidad y comunidad indígena: perspectivas del Estado multiétnico en México”, en González Casanova y Roitman Rosenmann, coords. Democracia y Estado multiétnico [n 2], p. 150

Unidos, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Italia, Nicaragua, Noruega, Perú, Portugal, Suecia, Suiza, Venezuela etcétera.

Asimismo, en muchos de estos países se han constituido redes de solidaridad política o humanitaria, con la praxis del indianismo encabezado por el EZLN. Entre las organizaciones constituidas para el efecto tenemos Manni Tesse de Italia y México Gruppe de Alemanis, pero el éxito del funcionamiento de este tipo de redes lo están demostrando las acciones y condenas de carácter mundial contra la atroz represión que padecieron los comuneros de San Salvador Atenco en el marco de “La otra campaña”.

El apoyo a los planteamientos del indianismo también ha traído una suerte de otra globalización económica con el apoyo de sectores sociales de Europa, principalmente, al coadyuvar la comercialización sin intermediarios de productos de comunidades indígenas, como el café, para lograr mejores precios.

Otra evidente manifestación de la globalización del indianismo lo constituye la hermandad de una significativa cantidad de ciudades del norte de Italia con municipios autónomos zapatistas del estado de Chiapas, por ejemplo los casos de Casole D’Elsa y Magdalena de la Paz, Oventic Lastra a Signa y Flores Magón; Provincia di Luca y Lucio Cabaña; Fivizzano y San Andrés de los Pobres; Licciana Nardo y Francisco Gómez; Massa Carrara y Pohlo; Empoli y diecinueve pueblos de San Juan de la Libertad.¹²

El fenómeno de la migración de la teoría y práctica del indianismo del EZLN no sólo alcanza a los círculos ilustrados y politizados del llamado primer mundo. La globalización, esto es, la etapa en la “cual el hombre tendrá que aprender a vivir y convivir, compartiendo,¹³ según nos legó Leopoldo Zea, está permitiendo entrar en contacto con otros grupos sociales que igualmente propugnan la crítica al capitalismo y promueven planteamientos alternativos como la marea de participantes en el Foro Social Mundial.

De manera específica deben referirse los vínculos del EZLN con organizaciones indígenas de América Latina con quienes enriquece en la praxis del indianismo y se otorgan mutua solidaridad. El testimonio más reciente los constituye el apoyo a

¹² Martha Durán de Huerta, “Redes europeas”, *Proceso* (México), núm. 1504 (28 de agosto de 2005), pp. 54-55

¹³ Citado por María Elena Rodríguez Ozlan, “La globalización de América Latina e la obra de Leopoldo Zea”, en Saladino y Santana, comps., *Visión de América Latina* [n.6], p. 194

La otra campaña [que] ha despertado un interés internacional entre sus iguales que se hace aún más evidente tras los hechos de Atenco. Las reacciones provenientes del pueblo mapuche de Chile, por ejemplo, se suceden y crecen. Una de ellas incluye una definición interesante, la cual transcribo: "Hernnanitos y hermanitas del EZLN, que somos nosotros mismos".¹⁴

La globalización del indianismo no ha sido obra sólo de su repercusión en los sectores académicos y sociales y en los medios de comunicación progresistas del mundo, sino que ha sido estimulada por sus propios protagonistas que supieron leer la importancia de las nuevas tecnologías y las están usando, tal el caso de la aparición pública del EZLN con la rebelión armada en Chiapas a partir de 1994, al grado de que sus denostadores la identificaron como mera manifestación de una guerra virtual, por el uso de la Internet.

Claro que parte de la globalización de los planteamientos del indiarismo está sustentada en su circulación gracias a las nuevas tecnologías, y este reconocimiento ha llevado a que intelectuales de otros grupos étnicos iniciaran los trabajos para usar la Internet en su beneficio al forjar redes para facilitar su intercomunicación y ampliar sus contactos con otros grupos, generando otra globalización, la que va de la periferia al mundo desarrollado. Así, el año pasado se supo no sólo de la urgencia de crear una red de comunicación indígena, sino del propósito de aprovechar los avances de las nuevas tecnologías como lo señaló Pedro Victoriano Cruz, purépecha, responsable de la página electrónica *Xiranhua* (raíces) para "'enderezar la historia que han escrito los que nos vinieron a conquistar' [...] y para escribir su propia historia cotidiana",¹⁵ y así evitar ser ignorados y perderse en la inmensidad de la aldea global.

Pero lo más importante del proceso de globalización desde la periferia que representa el indianismo, lo constituye su internalización en la conciencia de quienes promueven, en diversas partes del planeta, la idea de que otro mundo es posible y la manera específica en que hoy varias de sus contribuciones son reconocidas como guía de conducta de políticos y como fuente para elaborar un proyecto de sociedad alternativa, de profunda vocación humanista.

¹⁴ Herman Bellinghausen, "ONG argentina expresa hondo pesar y preocupación por la represión en Atenco", *La Jornada* (México), 23-v-06, p. 8

¹⁵ Rosa Rojas, "Urge crear una red de comunicación indígena", *La Jornada* (México), 2-x-05, p. 14

Repercusión de la globalización del indianismo

LA principal consecuencia del indianismo consolidado por y en tomo al EZLN radica en su praxis. Sólo el hecho de la elección de un aymara, Evo Morales Aima, como presidente de la República de Bolivia sería ya un triunfo del indianismo porque llegó al poder reivindicando varias tesis de este tipo de pensamiento, cuya trascendencia estriba en explicitar que su praxis política la está fincando en él, pues poco antes de asumir el poder así lo manifestó al comprometerse, junto con su vicepresidente, a que su

modelo de gestión será el de "mandar obedeciendo" [...] El principio zapatista de "mandar obedeciendo" [...] ha puesto nombre a una alternativa frente a la tradicional y desprestigiada relación de representación entre dirigentes y dirigidos. Esa alternativa tiene su experimento práctico en la selva de Chiapas. ¿Pero qué indica el desplazamiento de esta consigna política a la tan disímil situación boliviana?

[...] Señala el peso de los movimientos sociales, que [...] van forzando un "más allá" de las formas representativas de gobierno [...] El uso de "mandar obedeciendo" en Bolivia se aplica entonces a este proyecto de coexistencia entre, por un lado, estos poderosos movimientos sociales que vienen enfrentando hace décadas al neoliberalismo y al racismo y, por otro, a un conjunto de corporaciones transnacionales y actores políticos relevantes en la pugna en torno a la explotación de recursos (naturales-sociales) claves para la inserción de Bolivia en la economía mundial.¹⁶

Como puede apreciarse, planteamientos del indianismo zapatista están sirviendo de amparo ideológico para sustanciar el proyecto de dignificación de la política. Obviamente, las acciones emprendidas por el gobierno encabezado por Evo Morales son el testimonio más fehaciente de la inminente praxis real del indianismo, según lo anticipaba una de las voces más esclarecidas, la de Pablo González Casanova, al apuntar que "en este momento el zapatismo está poniendo el acento en una lucha cívica y política de nuevo tipo, en pos de la creación de gobiernos que lleven el día de mañana a otras partes del país y del mundo esa experiencia de 'mandar obedeciendo'"¹⁷

De modo que es acertada la apreciación de que la propuesta del indianismo desde América Latina frente a la globalización es de carác-

¹⁶ Erika Gago, "Mandar obedeciendo" a la boliviana", *Masiozare* (México), suplemento de *La Jornada*, núm. 418, 24-XII-05, p. 2

¹⁷ Pablo González Casanova, "Luchar pacíficamente uno de los actos más valientes de nuestro tiempo", *La Jornada* (México) 2-I-05, p. 19

ter político, pero sobre todo de tipo cultural toda vez que busca sustanciar un nuevo poder desde la sociedad movilizada, razón de ser de “La otra campaña”, y a la vez a partir de ella misma elaborar la agenda al orientarla a recoger sus diagnósticos, necesidades y expectativas, porque se ha erigido en escucha de los sin voz a partir de la decisión de optar por la vía pacífica, de indudable importancia y valor incuestionable para bien de los mexicanos.

Pero obviamente las acciones políticas del EZLN no garantizan por sí solas la concreción de las propuestas indianistas porque su corta historia también ha evidenciado sus límites en los fracasos de la Convención Nacional Democrática, el Movimiento de Liberación Nacional, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, en cambio otras iniciativas han logrado resonancias como la Primera Reunión Intergaláctica contra la globalización en 1996, con lo que la emigración de sus propuestas encontró campo fértil para —oh, paradoja— su globalización, con propuestas de ser una organización revolucionaria que no busca tomar el poder estatal, sino la promoción de ejercerlo con estructuras horizontales y, sobre todo, imponer la demanda de “nunca más sin los indios”.

Este lento y persistente proceso de mundialización del pensamiento y praxis del indianismo en esta época de globalización capitalista, ha tenido como saldo aportar elementos para construir un proyecto alternativo para otro tipo de globalización —de ahí que pueda concluirse con el propósito de que estas aportaciones no queden reducidas a sus límites territoriales—, y comprender que su amplio significado está trascendiendo gracias al actual fenómeno de la migración y es apreciado como necesario por el resto de la humanidad.